

DOS AÑOS DE PRESIDENCIA DUARTISTA

Diez días después del discurso de Duarte sobre su segundo año de gestión presidencial, siguen las evaluaciones de distintos sectores sociales sobre lo realizado por el gobierno democristiano en estos dos últimos años y especialmente en el que acaba de finalizar.

En general las evaluaciones han sido poco serias y equilibradas. El propio Duarte, el PDC, la UNOC y otros simpatizantes hablan de saldo muy positivo y de logros importantes. Los partidos de oposición, que no asistieron al discurso presidencial, han sido muy severos. La derecha, en general, representada sobre todo por los dos diarios matutinos, sostiene que se trata de un gobierno fatal para el país. También la UNTS ha condenado fuertemente la gestión presidencial como contraria a los intereses de los trabajadores. Sólo Mons. Rivera y Damas hizo un balance más equilibrado, aunque con cierto tono optimista y benevolente. Las encuestas por su parte mostraban claros signos de descenso en la popularidad de Duarte y de su partido.

En términos absolutos puede decirse que los dos años de presidencia de Duarte no han resuelto los problemas nacionales ni han facilitado su solución. Los dos problemas fundamentales de la guerra y de la injusticia estructural siguen sin resolverse. El propio discurso de Duarte reconocía que la FA en este último año había tenido 477 muertos y 2488 heridos para un total de 2959 bajas, que suponen un aumento sobre las del año anterior; lo cual significa que la guerra, lejos de ser vencida, va camino de agravarse y endurecerse. La situación económica y social sigue deteriorándose y la prueba mejor de ello es el nuevo plan



Dos años de presidencia...2

de estabilización y reactivación, cuyo peso losiente una población que ya venía sintiendo el peso de la inflación, del desempleo y del deterioro permanente de sus condiciones de vida. Siguen las violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte del gobierno, amparado en el pretexto de que los perseguidos son militantes o simpatizantes del FMLN.

En el haber, el presidente Duarte puede presentar la consolidación de su gobierno sobre todo de cara a los golpes de estado, intentados frecuentemente por la derecha, pero controlados por el actual Alto Mando con el decidido apoyo de la embajada norteamericana. Los partidos políticos mantienen su esperanza de alcanzar el poder por el camino de los votos, con lo cual el proceso electoral parece garantizado. Se ha dado una cierta apertura política para todos aquellos que no son acusados de pertenecer a la extrema izquierda, lo cual se refleja en la protesta organizada del movimiento sindical y en la libertad de expresión. El inicio de la investigación sobre las bandas de secuestradores (Pr. 236 y 237) mostró los límites de cualquier acción seria en favor de la justicia, cuando hay que tocar a los poderosos de turno. La inesperada propuesta de diálogo (Pr. 240), a reserva de lo que suceda realmente con ella, indicaría asimismo la voluntad de hacer algo positivo.

En conjunto ~~des~~ aspectos positivos, a pesar de tener su propia consistencia y dinamismo, son tan sólo elementos no sustantivos para resolver la gran crisis nacional. Lejos de resolverla la prolongan convirtiendo la enfermedad de aguda en crónica, pero no por ello menos grave.



Y es que en términos relativos se aprecia lo poco que se puede exigir a Duarte en la situación actual. El presidente insistió en su discurso sobre lo difícil de una situación heredada, más complicada aún por una serie de factores externos e internos. En lo que no insistió fué en la dramática limitación de su capacidad y de su poder para resolverla. Para mantener el ejercicio de su poder necesita hacer grandes concesiones a la FA y a Estados Unidos y menores, pero no pequeñas, al sector empresarial. Necesitaría hacer concesiones importantes al FMLN-FDR, pero estas concesiones entran en contradicción con las anteriores y en ello reside la gran dificultad de la solución política negociada. Así las cosas, no carece de razón Duarte cuando afirma que su gobierno es un gobierno de transición entre la dictadura oligárquica de los últimos cincuenta años y la democracia dinámica. Pero es demasiado optimista al pensar que está debilitando a lo que él llama las dos extremas. Cualquiera de las dos podría sacarle del poder en cuanto el gobierno de Duarte se encontrara sin el apoyo norteamericano, presencia que por arte de magia desapareció totalmente del discurso presidencial.

Lo que Duarte ha hecho hasta ahora es poner pequeños remedios a grandes males. Probablemente no puede hacer más que eso. Por esta limitación podría decirse que se es injusto con él cuando se le reclama lo poco hecho y lo mal hecho, al no tener en cuenta lo limitado de su poder. Aun eso poco podría hacerlo mejor. Pero, además, la crítica se justifica, porque Duarte sigue pensando equivocadamente que cuenta con todos los poderes que le atribuye la constitución. El que se haya consolidado en su puesto no significa que su puesto se ha consolidado. Sigue muy frágil.



10 - Jun. 86